

HOJAS LITERARIAS

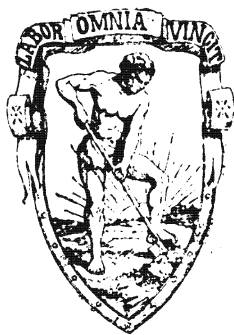
POR

MANUEL SANGUILY

AÑO II.—TOMO IV.—MAYO 31. 1894.—NUM. I.

SUMARIO

- I—UN GRAN ORADOR CUBANO.—(*Rafael Montoro, sus discursos y su política.*)
- II—PROPÓSITOS DEL GENERAL NARCISO LÓPEZ.
- III—LAS DOS PROCLAMAS.—(*Apéndice.*)
- IV—SOBRE EL HALLAZCO DEL SR. LA BARRA.
—(*Carta al Sr. D. Enrique J. Varona.*)
- V—LA ASIMILACIÓN Y LA AUTONOMÍA.
- VI—IMPRESOS RECIBIDOS.



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
SAN IGNACIO, 24, altos
HABANA

NOTA

Este periódico constará de 64 páginas. El presente número es extraordinario.

A. Miranda y C^a—Impresores

COMPOSTELA 69-TELEFONO 260.



PROPÓSITOS

DEL GENERAL NARCISO LOPEZ

EN su número correspondiente al 3 de Septiembre del año pasado de 1893, me invitaba *La Nueva Era*, periódico político de esta ciudad, que dirige el Sr. D. M. Morúa Delgado, á que expusiera mi parecer sobre el carácter de los sucesos ocurridos en nuestro país á mediados del siglo, ya que—en su concepto—«existen todavía muchas dudas respecto del ideal político que animára al general López en su expedición contra el gobierno español en Cuba».

Siquiera por el deseo de corresponder de alguna manera á una invitación que aun siendo por sí misma muy honorífi-

ca se hacía en términos demasiadamente benévolo para esta publicación y la modestia de su autor, me hubiera apresurado á complacer á mi curioso y amable favorecedor, manifestando mi opinión desautorizada; pero no era eso de seguro lo que de mí se pretendía. Yo abrigaba de atrás mi creencia particular, mas no podía apoyarla en pruebas fehacientes; por cuyo motivo preferí buscarlas, pues que presumía que no habrían de faltar, á emitir juicios meramente personales que mantuvieran la legitimidad de la duda ó no hicieran imposible la contradicción fundada. Esta consideración explica y justifica mi tardanza en deferir al honor que se me hacía. Ahora puedo exponer mis creencias sin temor ni vacilaciones; porque tengo las pruebas de que se conforman á la realidad de los hechos.

Descarto desde luego del asunto cuanto se refiera al carácter moral de la vida del general López y de los sucesos en que intervino; porque entiendo que sólo debo contraerme á sus ideas políticas, á su «ideal político», que en

hombre exclusivamente de acción como lo fué él, deben llamarse con más propiedad—«sus propósitos». Por otra parte, no se desprende de su biografía conocida que tuvieran en su ánimo ascendiente poderosas las ideas para decidir las grandes resoluciones que tomó en el curso de su vida. Por algo siempre por su puesto entrarían ellas; que, en todas las situaciones, tienen que actuar, aunque no sea sino muy mínimamente, las ideas en la conducta de los hombres; pero el general López fué más activo que reflexivo; más predominantemente emotivo é impulsivo. Desde la adolescencia no hizo más que pelear, y su iniciación en la carrera de las armas se debió á un estado moral que decidió de su destino. Madurose en las guerras americanas, que fueron guerras civiles, y en la guerra carlista y las violentas contiendas de los partidos de España. Era pues y no podía ser más que un combatiente, un guerrero del tipo español, un paladín de la raza y la escuela del Campeador de la leyenda y el viejo cancionero.

Es verdad que joven aún vino á Cuba, se relacionó con sus naturales y casó con una cubana de familia distinguida. Parece probable que desde entonces le interesara cuanto hiciera relación con esta tierra. Puede ser también que, conforme lo aseguran algunos que estuvieron á su lado y pudieron oírle en la intimidad efusiones del corazón, despertara su indignación de americano hasta entonces comprimida y amortiguada, la más grosera y brutal de las injusticias de España, la exclusión de la isla de Cuba de la representación en Cortes y la despedida descarada é inícua de sus diputados. Ello es que López era entonces Senador del Reino, y aunque no sé si utilizando aquella elevada posición protestó en alguna manera contra el terrible insulto y atropello, parece lo cierto que poco tiempo después pasó á Cuba en donde desempeñó diferentes empleos bajo el mando de Valdés y aun me figuro recordar también que bajo el brevísimo de Ulloa; que durante el de O'Donnell estuvo constantemente en calidad de reemplazo, y al fin conspi-

rando. Si entraron entre sus móviles su despecho y sus agravios por ese olvido acaso nacido de celos ó de rivalidades políticas, si no de su filiación, como amigo de los *ayacuchos*, ó de desconfianza por su condición de americano relacionado estrechamente con la sociedad cubana,—cosas son éstas que ignoro en absoluto, aun cuando se haya propuesto ó sugerido cada una de esas conjeturas por sendos adversarios ó apasionados.

No es posible, sin embargo, concebir que quien se mantuvo tan fiel á la bandera de España y fué tan esforzado en su defensa contra sus mismos paisanos; quien á su sombra derramó la sangre de sus venas por mantener la dominación española en América y el régimen constitucional en la Península, acabara su carrera y su vida en violenta contradicción, combatiendo lo mismo que tan constantemente había sostenido, sin causa racional, sin motivos incontrastables, sin una evolución de su espíritu que habría de llevarle de la devoción á la hostilidad, y de su asiento del Senado

al banquillo del garrote. Ese período fué, sin duda para mí, el de los cuatro años que rigió esta isla el general Don Leopoldo O'Donnell. Mas ¿fueron todos los motivos enumerados más arriba los que actuaron en su ánimo para decidir su conversión, ó algunos de ellos solamente? La explicación que en su *Bosquejo* patrocina y tan terminantemente expone D. Mariano Torriente me parece cruel en tanto grado como tosca. Lo que sí aparece á primera vista es que López empleaba su actividad particular, en aquella época, como quien no piensa regresar más á la Península. Sus varios proyectos para asegurar la subsistencia, tienen todos algún carácter de estabilidad, quiero decir, de obras intentadas por quien muestra estar resuelto á residir siempre en el país. Luego, eran sus relaciones con éste íntimas y afectuosas. Su amigo y compañero en Trinidad fué un joven, D. José Sánchez Iznaga, de abolengo revolucionario. Allí al cabo conspiraban ambos. El modelo político del mozo tenía que ser la América emancipada. Su pretensión debía ser la

independencia. D. José Aniceto Iznaga, tío carnal suyo, era un conspirador decidido por la independencia desde 1822. Y Narciso López, que la había combatido tan constantemente, no tendría de fijo en su mente otro tipo de la separación territorial de colonias de España que la independencia en la forma y manera como la realizaron los pueblos americanos del continente. Por otra parte, los Iznagas eran propietarios, debían sentir de un modo análogo á los demás propietarios, y ya desde 1846 la idea de la anexión, nacida de la presión continua que ejercía de una ú otra manera Inglaterra sobre España para suprimir la Trata, y del temor á los progresos de la activa propaganda que hacían los abolicionistas ingleses para suprimir la esclavitud, susurraba en el oído de los hacendados y agricultores cubanos las promesas más deslumbradoras. A más de esto, habían nacido no vanos temores de que los ingleses ocuparan á Cuba, proyecto que asomó terriblemente en aquella época, y con ello terminaran la trata primero y no mu-

•

cho más tarde la esclavitud, arruinando de camino á los propietarios. Y para acrecer la inquietud y hacer más sombría la desconfianza, la revolución francesa de Febrero de 1848, menos de dos meses adelante, realizó la abolición de la esclavitud en sus posesiones. Mientras tanto los Estados Unidos eran presa de agitación profunda y ponían en práctica una política agresiva y ambiciosa de conquista. México acababa de dejar entre las garras del águila rapaz casi la mitad de su inmenso territorio, al tiempo mismo que todos los anhelos, todas las concupiscencias, todos los cálculos, se fijaban en la isla de Cuba.

En la Habana se fraguaban planes anexionistas. Activamente se trabajaba porque invadiese la isla una división de cinco mil hombres al mando del general Worth, entresacados de los voluntarios americanos que se retiraban de México recién mutilado. Narciso López que, por su parte debía sublevarse en las Villas, se puso en contacto con aquellos conspiradores. Vino á la Habana, conferenció con ellos, se comuni-

caron sus mutuos planes y estuvieron de acuerdo en los procedimientos ultteriores. Lo natural es creer que López no procedería desde el principio sino á virtud de algún concierto con los hombres acaudalados de la Habana, propietarios de esclavos y partidarios de la anexión de Cuba á los Estados Unidos.

El plan de López fué denunciado, y sabido es que escapó prodigiosamente, refugiándose en la vecina república del Norte. Allí, en seguida, estuvo en relación estrecha con Gaspar Betancourt Cisneros y su grupo, anexionistas todos¹. También es notorio que López invadió dos veces la isla de Cuba; la primera, en 1850, en que se salvaron accidentalmente los expedicionarios del *Creole* después de ocupar algunas horas á Cárdenas; y la segunda, el año siguiente, que fué un desastre sin ejemplo para la temeraria expedición y su infortunado

1 V. los artículos en inglés, publicados en colección y «Dedicated to the Press and People of the United States, by the Editors of *La Verdad*, A Journal Supported by the patriots of Cuba, for the dissemination of republican principles and intelligence».—New-York —1849.

caudillo, el cual aun en el tablado de su patíbulo no mostró estar desengañado por completo, sino antes bien se mantuvo firme en la persuasión de que su muerte «no cambiaría *los destinos* de Cuba». No voy á repetir la historia de aquellas empresas. Iznaga dijo más tarde en un impreso que se efectuaron con dinero americano ¹. Lo positivo es que sólo cuarenta y nueve cubanos acompañaron á López en la segunda invasión; pero hasta por las declaraciones mismas del papel que circuló su compañero, se tiene que convenir en que los propietarios de Cuba aprontaron gruesas sumas. Carlos Sedano, á quien considero muy bien informado de este asunto, calcula «que no bajarían de un millón de duros» ². Por mi parte lo dudo mucho sin embargo, y para convenirme necesitaría de pruebas evidentes; porque—por mucho que mortifique,

¹ Esa carta de Iznaga—«*A mis amigos en Cuba—Nueva-Orleans Mayo 4 de 1853*»—se inserta, desde la pág. 50, en el folleto *Páginas para la Historia Política de la Isla de Cuba*, por Juan Arnao,—Brooklyn—1877.

² *Cuba—Estudios Políticos*.—Madrid—1872—p. 46.

conviene decirlo por justicia y por higiene—la experiencia me ha enseñado que juntos, en alguna forma juntos, son incapaces de reunir los cubanos un millón de pesos en oro contante y sonante, ni para la anexión, ni para la independencia, ni para las reformas, ni para la autonomía, ni para ganar el cielo. Que hagan combinaciones no muy ingeniosas, y emitan bonos, como los emitió el mismo Narciso López, y los emitieron después otros, no lo puedo poner en duda; pero que saquen de la bolsa, diez, cincuenta, cien de ellos, y junten en efectivo un millón de pesos, ah! si yo fuese capaz de creer eso, creería también en el misterio de la encarnación divina. Los considero capaces de tirar individualmente una fortuna, de quemar sus fincas, de arruinar y desolar su país; pero nunca de amontonar oro suficiente precisamente para evitar la ruina y la desolación y hacer digna y eficazmente viables y racionales sus empresas patrióticas.

Dejando pues á un lado la circunstancia de haber sido auxiliado, alenta-

do y sostenido por el dinero y los hombres del Sur, por los esclavistas americanos, y sus relaciones con anexionistas como *El Lugareño*, que al fin se torcieron y acaso decidieron la rota de sus huestes, y de su lastimosa dispersión y triste fin,¹—si Narciso López era sólo *separatista* cuando tramaba la sublevación de las Villas de 1848 á 1849, lo que no basta afirmarlo sin probanza, porque por muchos conceptos es muy dudoso,—ya en 1850 era declarado *anexionista*. Este aserto se comprueba con tres documentos olvidados y muy raros, dos proclamas suyas de aquel año, al salir con la primera expedición en el *Créole*, para entrar á Cuba con una legión de aventureros norte-americanos, y otra del siguiente, cuando se preparaba á zarpar en *El Pampero* en busca de la derrota y de la muerte. Con la mira de prestar un servicio á nuestra historia y para que no se ten-

1 V. el folleto: *Levantamiento en Puerto-Príncipe.—Joaquín de Agüero.*—1851.—Estudio Histórico.—(Escrito para *La Voz de la América*,)—que se atribuye á Juan Clemente Zenea.

gan por antojadizas mis creencias, publico á continuación esos dos testimonios que las corroboran. En la que redactada en inglés dirige á su tropa (*Soldiers of the Liberating Expedition of Cuba*), después de recordar los recientes laureles de la guerra con México, de Palo Alto y Cherebusco, que califica de «inmortales victorias», les dice que van ellos—héroes de aquellas jornadas, ó hermanos suyos y sus dignos pares—á hacer en obsequio de los cubanos lo mismo que por haber realizado en el de sus antepasados un Lafayette y un Kosciusko, son inmortales en la historia, «y por acaso á añadir otra gloriosa » estrella á la bandera que ondea ante del » mundo todo, sobre «la tierra de los libres » y el hogar de los esforzados». Aludiendo á la enseña cubana que habían enarbolado, consigna estas expresiones: « Así que esté desplegada al viento en » las playas de Cuba, la bandera en que » contemplais los tres colores de la Libertad, el triángulo que simboliza la » Fuerza y el Orden, la estrella del futuro Estado, y las franjas de sus tres

» departamentos, bajo la custodia de
» espíritus ámpliamente poderosos para
» conducirse como en Buenavista al
» combatir cualquier fuerza que le opon-
» ga el detestado gobierno español,—el
» patriótico pueblo de Cuba se unirá á
» vosotros para sostenerla con regocijo;
» mientras dejais detrás número incon-
» table de secuaces ansiosos de pisar
» vuestra huella, bajo la conducta de
» uno de los jefes más eminentes de la
» sin par campaña de México; á menos
» que nos anticipemos ciertamente á
» ellos, consumando nuestra obra es-
» pléndida antes que tengan el tiempo
» de seguirnos». Y al final, prometién-
» doles para estimularlos codiciada for-
» tuna, agrega: «Y cuando llegue el mo-
» mento de reposar sobre los laureles que
» brinda *vuestra posesión* (wich await
» your grasp), todos vosotros—así lo es-
» pero — establecereis permanentes y
» venturosos hogares en el suelo herino-
» so de la Isla que vais á libertar, y allí
» gozareis ámpliamente de la gratitud
» que no es posible que deje ella de
» ofrendar á aquellos á quienes deberá

» el bien inestimable y sagrado de la
» libertad».

De la otra proclama de 1850 no conozco sino las frases finales por la copia que, juntamente con la anterior, me ha facilitado con desprendimiento que mucho le agradezco mi distinguido amigo el Sr. D. Manuel de la Cruz, el cual tuvo en sus manos los originales, pero sólo tomó de la que dirigía á los «*Habitantes de la Isla de Cuba*» las últimas palabras que no consienten la vacilación en cuanto se refiera á los propósitos anexionistas de Narciso López; y son las que siguen:—.....«y la estre-
» lla de Cuba, hoy opaca y aprisionada
» entre las nieblas del despotismo, se al-
» zará bella y fulgente, por ventura,
» *para ser admitida con gloria en la es-*
» *pléndida constelación norte-americana,*
» **Á DONDE LA ENCAMINA SU**
» **DESTINO**».

Estos dos documentos se publicaron según lo vió y asegura el Sr. Cruz, con el número de *La Verdad* del 27 de Agosto de 1850. Las palabras anteriormente copiadas fueron calcadas ca-

si, en la otra proclama de 1851.¹ Es probable que todas ellas salieran de la misma pluma; pero ya en las frases de 1851 se nota alguna diferencia con respecto á las transcriptas de 1850. El párrafo final de la alocución de López, también dirigida esta vez á los «*Habitantes de la Isla de Cuba*», dice así:—

«Habitantes de Cuba! la Patria os llama por mi voz. La ocasión es propicia: el enemigo impotente; el éxito seguro, la gloria imperecedera. Un solo esfuerzo, y caerán convertidas en polvo vuestras cadenas! Venid á mi lado á sostener la bandera de la libertad, y la estrella de Cuba, que brilla en esa bandera, se alzará bella y refulgente, ya sea para resplandecer con gloria independiente y eterna, ya sea para agregar su luz, si así lo determina el pueblo soberano, á la espléndida Constelación Norte-Americana, á donde parece encaminarla su des-

¹ El ejemplar que tengo á la vista, procedente también como lo revela el papel, de las prensas de *La Verdad*, me lo ha facilitado y por ello le doy las más cumplidas gracias mi distinguido amigo el Sr. D. Rodolfo Guzmán. A no ser el Sr. Villaverde no sé quien pueda tener otro.

» *tino.*» En 1850 parecía que se disponía de la isla sin consulta de sus habitantes. En 1851 ya se declara que son ellos los que habrán de disponer de sí soberanamente; pero en ambas ocasiones la opinión de López es que, tarde ó temprano, de una ú otra manera, su destino la fuerza á incorporarse en la federación, ó en la confederación americana. La mayor seguridad de sus propósitos anexionistas que revelan sus proclamas de 1850 ha flaqueado en 1851 quizás á impulso de la necesidad de atraerse al grupo de otros separatistas desengañados de los Estados Unidos, y cuya divisa más adelante, pero sólo después del desistimiento misterioso del general Quitman, había de ser la *Independencia Absoluta*.¹

Ambas tendencias, no obstante, persistirán latentes y habrán de asomar todavía en 1868 y 1869. Céspedes enarboló en la Demajagua una bandera distinta de la que empuñada por López

1 Manifiesto de Domingo de Goicuria «A todos los hombres libres de Cuba», fecha en New York, Junio 10 de 1855.

ondeó por primera vez en Cuba el 19 de Mayo de 1850. Pocos meses después discutía la Cámara de Guáimaro sobre cuál había de ser el símbolo de la nueva República que acababa de fundarse, y la escasa fracción que pretendía que fuese la extraña insignia que había tremolado Carlos Manuel de Céspedes fue arrollada por los que, con Ignacio Agramonte y Antonio Zambrana á la cabeza, hicieron adoptar y proclamar la misma enseña de Narciso López. Zambrana llevó en esos mismos días la voz de la mayoría del cuerpo en defensa de la anexión, y Agramonte, que se acostaba á esa tendencia, había adoptado poco antes, como miembro del *Comité Revolucionario del Centro*, la misma vacilante actitud que asumió López en su proclama, y aun prohijado ideas muy semejantes á las suyas en lo que se refiere al ulterior destino de Cuba.

Mas las empresas de López en 1850 y 1851 eran fundamentalmente esclavistas, como lo fueron el levantamiento inútil de Agüero en Puerto-Príncipe y el alzamiento ineficaz y desastroso

también de Armenteros en Trinidad, por mucho que gratuitamente se haya pretendido lo contrario.¹ En el extenso y muy interesante «*Manifiesto á los Habitantes de la Isla de Cuba y Proclamación de su Independencia, por la Junta del Gobierno Provisional de L. S. L. D. PP.*», fecha en Puerto Príncipe á 4 de Julio de 1851, y firmado por Joaquín de Agüero y Agüero, Francisco Agüero Estrada, Waldo Arteaga Piña, en momentos de lanzarse con exíguo grupo á una lucha generosa aunque insensata, se confirman las estrechas conexiones de aquel suceso con los americanos que rodeaban á López y á Betancourt y sólo buscaban predominio electoral en su lucha con el Norte por medio de anexiones territoriales y la creación de nuevos estados organizados sobre la base del trabajo forzado; así como la índole esclavista de aquellos movimientos revolucionarios.

1 Villaverde, Juan Manuel Macías, entre otros, y los autores de «*La Question de Cuba*»—París—1859, y de la «*Vindicación de los Patriotas Cubanos mal juzgados por «La Revolución»*» del 8 de Febrero de 1870».

En ese documento rarísimo ¹ se declara lo siguiente: «Nosotros, además » de nuestros propios recursos, tenemos » en los vecinos Estados de la Unión, y » en todas las Repúblicas de la América, » los campamentos de nuestras tropas, » los depósitos de nuestros víveres, los » arsenales de nuestras armas».—Aparte la exageración, no puede negarse que no había impropiedad ni engaño en aquella hora en lo que hacen referencia aquellas frases á los Estados Unidos, y la carta-circular de Sánchez Iznaga, pero sobre todo los hechos mismos que ocurrieron á la sazón y los que sobrevinieron en los años sucesivos hasta 1855, les dan cumplida confirmación; aunque cuadra más á mi anterior aserto otro párrafo del citado documento en que los mismos que alegan entre sus agra-

1 Me lo ha facilitado también mi amigo el señor don Manuel de la Cruz. Está íntegro como apéndice que lleva el núm. III, en una obra así mismo muy rara—*Cuba y su Gobierno*, con un apéndice de documentos históricos.—Londres.—Imprenta de C. Wood, 38, Gracechurch St.—1853. Según le han informado al señor Cruz, se cree «con sobrado fundamento» que el autor de ese opúsculo es D. Pedro J. Guiteras, y se le aseguró que «su fuente principal de información ha sido la colección del periódico *La Verdad*, de New York.»

vios patrióticos contra España la feroz actitud del general O'Donnell en la llamada «*Causa de conspiración de la gente de color contra la raza blanca*», el año de 1844, y á la invocación de aquellos horrores procuran captarse á las víctimas y prevenir también en favor de su causa el concurso de «los pardos y morenos libres»,—mantienen, sin embargo, de un modo explícito y terminante el régimen de la esclavitud. Ese párrafo es el que copio á la letra:—«Colocados en » la actitud imponente de hacerse res- » petar, preferirán nuestros compatrio- » tas todos los medios de persuasión á » los de la fuerza; protegerán las perso- » nas de los neutrales cualquiera que » sea su procedencia; acojerán en sus fi- » las á los peninsulares como hermanos » *y respetarán las propiedades, sosteniendo » Á TODO TRANCE AQUELLA que es la BA- » SE PRINCIPAL DE LA RIQUEZA DE CUBA » y en cuya conservación y subor- » dinación estamos todos los hombres » libres VITALMENTE INTERESA- » DOS*».

Joaquín de Agüero recibía inspiracio-

nes y obedecía las órdenes de *El Lugareño*¹, y si ese *Manifiesto* no está redactado por el célebre escritor, no puede negarse que cuandomás llegó á ser este ilustre camagüeyano partidario de la abolición gradual de la esclavitud², y que aun para realizarla en muchos años sin riesgos económicos ni perturbaciones creía necesario el amparo de un poder más fuerte que el de España, como el de la República americana; porque era un anexionista furibundo y fanático. Algunas expresiones de un discurso suyo pronunciado en la reunión política que celebraron los cubanos en New-Orleans, el 1º de Septiembre de 1854, «con motivo del tercer aniversario de la muerte del general Narciso López», han servido hace poco á uno de los apasionados de este jefe como argumento favorable en pro del trabajo legendario de transfigurar á la víctima, convirtiéndola en servidor infortunado de una idea más pura y generosa pero á todas luces no pueden

1 V. el folleto cit. de Zenea.

2 Revista Cubana—Año X. Tomo XIX—ps. 271 y 272: Carta del 19 Oct. de 1848 á Saco, que cita el Sr. Cruz en sus interesantísimos *Apuntes Biográficos*.

servir á ese fin. Las palabras del *anexionista* camagüeyano fueron las siguientes, según el panegirista del desgraciado paladín ¹: « *La independencia nacional de Cuba es el primer artículo de nuestro programa revolucionario* ². Por aquí vendrán ustedes en conocimiento de cuán lejos estaba de la mente de Narciso López y de los caudillos de la revolución la idea de anexar á Cuba á los Estados-Unidos por medios indignos, humillantes y derogatorios de la dignidad del pueblo cubano. Por aquí comprenderán ustedes cuánto debe ser el dolor, y cuán justa la indignación de todo cubano sensible y pundonoroso, al ver que sea precisamente el gobierno de los Estados-Unidos... quien trate de adquirir la posesión de Cuba por medio de una compra, cual si se tratase de una hacienda de ruín ganado para mejorar la cría». El mismo que profería esas

1 Revista Cubana.—Año VII.—Tomo XIII—p. 115. Carta del Sr. Villaverde, 1888 (sin mención del mes).

2 El segundo sería la anexión. Se necesitaba de la primera para realizar la segunda, en cuanto fueran los cubanos sus fautores. Los Estados Unidos podían atacarla por sí solos, España podía venderla; pero ya se verá que esto era lo humillante y deshonesto para Betancourt y los *topiztas*.

palabras ansiaba la anexión entre otros motivos «para mejorar la cría», para lograr que la raza pobladora de Cuba, *atravesada* con los yankees en el andar del tiempo, tuviera de españoles lo menos posible ¹. Pero de todos modos no comprendo cómo Villaverde alegó esa cita de *El Lugareño* á guisa de un testimonio fehaciente de que Narciso López no hubiese sido anexionista; porque ella sólo afirma que no quería la anexión por medios indignos, pero implícitamente conviene en que quería la anexión.

El discurso de *El Lugareño* era solamente una protesta contra la forma en que en aquellos mismos días procuraba el gobierno americano adquirir la isla de Cuba. Poco después de pronunciado, se celebraban las célebres conferencias de los tres plenipotenciarios americanos en Ostende y en Aquisgran para convenir el plan de obtener la venta de Cuba á los Estados-Unidos.

Quizás la reunión en que habló Betancourt tuviese por objeto condenar de paso también á los cubanos absoluta-

¹ Apuntes cits.—R. Cubana—p. 272.

mente anexionistas, é invocaba y les oponía con esa mira, el nombre de Narciso López consagrado por el martirio; pero ellos á su turno creían asimismo tenerlo de su lado. El alma de aquella magna intriga americana para apoderarse de Cuba fue el célebre Mr. Pierre Soulé. De paso para Madrid, á donde iba como embajador con aquella escabrosa misión, se le hicieron grandes manifestaciones de simpatía.¹ En New York, Miguel Tolón, secretario de la junta cubana, le dirigió la palabra para consignar que hacía fervientes votos por el éxito de su empresa. Los emigrados cubanos concurrieron con estandartes, y alguno de ellos llevaba por lema estas dos palabras:—«*López y Crittenden*»!

1 C. Sedano.—Op. cit.—ps. 119 á 121.

LAS DOS PROCLAMAS

I.—LA DE 1850

Soldiers of the Liberating Expedition of Cuba

THE noble mission on which we have started together, is one which would alone suffice to nerve to heroism the arm of every one holding a place in our ranks, even if you were not already the men of the field of Palo Alto and Cherubusco, or brethern and worthy peers of the men of those immortal victories.

Citizens of the great Republic, you are going to give to Cuba that freedom for wick your example has taught her to sigh; to strike from the beautiful limbs of the Queen of the Antilles the

chains which have too long degraded her, in subjection to a foreign tyranny which is an outrage upon the age; to do for your Cuban brethren what a Lafayette, a Steuben, a Kosciusko and a Pulaski are deathless in history for having aided to do for you; and eventually to add another glorious Star to the banner which already waves, to the admiration of the whole world, over «The land of the Free and the home of the Brave». The people of Cuba would not need that the first guard of honor around the Flag of her nascent independence should be mainly composed of their future fellow-citizens from the United States, but for the peculiar circumstances which have hitherto given to her tyrants a paralyzing clutch upon the throat of their prostrate victim. Unarmed, unable to effect the first beginning of organization for insurrection, and menaced by Spain's perpetual threat of converting into a worse than Santo Domingo, the richest and loveliest of Islands beneath the sun: your Cuban brethren have been compelled to wait

and long for the hour when a first nucleus for their revolution shall be afforded them by a gallant band of sympathizing friends, like that which I esteem it now the highest honor of my life to lead to this brilliant enterprise. The Flag on which you behold the Tricolor of Liberty, the Triangle of Strength and Order, the Star of the future State, and the Stripes of the three departments of Cuba, once unfurled to the wind on her shores, and guarded by a legion of choice spirits amply powerful to deal Buena-Vista fashion with any force which the detested Spanish Government in Cuba will be able to bring against it; the patriotic people of Cuba will rally in joy and escultation to its support; while you leave behind you untold thousands, eager to tread in your glorious track, under the head of one of the most eminent chief of the unparalleled Mexican campaigns, unless indeed we anticipate them by consummating our splendid task before they have time to follow.

Soldiers of the Liberating Expedition

of Cuba! Our first act on arrival shall be the establishment of a Provisional Constitution, founded on American principles and adapted to the emergencies of the occasion. This Constitution you will united with your brethren of Cuba in swearing to support, in its principles as well as on the Field of Battle. You have all been chosen by your Officers as men individually worthy of so honorable an undertaking. I rely implicitly on your presenting to Cuba and the world, a signal example of all the virtues as well as all the valor of the American Citizen-Soldier; and cannot be deceived in my confidence that by your discipline, good order, moderation in victory and sacred respect for all private rights, you will put to shame every insolent calumny of your enemies. And when the hour arrives for repose on the laurels which await your grasp, you will all. I trust, establish permanent and happy homes on the bountiful soil of the Island, you go to free, and there long enjoy the gratitude which Cuba will never fail generously to bes-

tow on those to whom she will owe the sacred and inmeasurable debt of her Liberty.

NARCISO LÓPEZ.

II.—LA DE 1851

Habitantes de la Isla de Cuba

Ha llegado el momento en que merced á la Providencia Divina, salgáis de la abjecta condición de colonos, para ejercer como hombres libres el imprescriptible derecho que todos los pueblos tienen de gobernarse á sí mismo, y labrarse su propia felicidad. Pasó ya el tiempo en que Cuba ignorante y débil, pudo sobrellevar la dependencia del gobierno despótico y corrompido de España: los pueblos adquieren más nobles necesidades políticas y morales, á medida que su civilización adelanta; y Cuba que á despecho de sus tiranos ha logrado civilizarse y robustecerse á los rayos del Sol de la libertad que tan cerca de ella alumbra los destinos de la gran nación Norte Americana, no puede

ya soportar la cadena cada vez más pesada de injusticias y de crímenes con que la agobia su desmoralizada Metrópoli. Cuba conoce ya sus derechos: quiere, puede y debe ser libre; y lo será á pesar de cuantos se empeñen en oponerse.

Sí, lo será; yo os lo juro, Cubanos. Humilde, pero confiado instrumento de la Providencia y del patriotismo cubano, para realizar tan heroica empresa y noblemente apoyado por patriotas dignos de Cuba y de nuestra misión libertadora, he meditado profundamente sobre mi encargo, y no es una esperanza falaz la que me anima. Vosotros todos sabéis que hace ya mucho tiempo pudiera haberse ya desplegado triunfante la bandera de nuestra regeneración política. Empero nuestros planes que aún no estaban sazonados, fueron descubiertos; y antes que aventurar la causa de Cuba á los azares de una revolución, sin la seguridad de un éxito pronto y dichoso, preferí ausentarme momentáneamente de su seno, con el fin también de preparar mejor nuestros re-

cursos exteriores. Organizados éstos, me habéis visto hace poco á la vanguardia de mis valientes compañeros, apoderarme como por encanto de Cárdenas; y si causas superiores á la voluntad y á la previsión del hombre, impidieron entonces coger el fruto de tan fausto suceso, no por eso desmayó nuestro entusiasmo, ni desistimos de nuestro propósito. La libertad de un pueblo es empresa demasiado grande para que los que se consagran á la noble misión de conquistarla hayan de abatirse por contradicciones de que ni siquiera están exentos los negocios humanos menos importantes; y hoy me presento de nuevo en las playas de la oprimida patria cumplidos todos mis deseos de la manera más satisfactoria, en lo que reconozco que la mano de la Providencia Divina se tiende hácia nosotros para elevarnos á la defensa de tan Santa y gloriosa causa. A la cabeza de sobrada fuerza para sacar en triunfo la bandera de Cuba contra todo el poder de sus enemigos, vuelvo á dar la señal que tan impacientemente habéis esperado; y además de

preparados y resueltos á acudir inmediatamente al apoyo de nuestra revolución, cuerpos auxiliares numerosos, con jefes gloriosamente conocidos en el mundo civilizado por su valor y su pericia.

CUBANOS! Tres siglos y medio de iniquidad y de tiranía dicen mejor que yo las causas de nuestro levantamiento.

—¿Habrá uno solo de vosotros que no comprenda la degradación en que vive?

¿Ignora uno solo que cuando los gobiernos más absolutos reconocen ya los derechos políticos de los pueblos, únicamente Cuba se halla despoja de todos los suyos?

¿Hay quien no sepa que siendo Cuba el pueblo de la tierra más gravado de contribuciones no sirven éstas más que para remachar sus cadenas y alimentar la disolución de la Corte de España?

¿Se oculta á nadie que su propiedad, su vida y hasta su honor y el de sus familias, están á la merced de un gobernante omnímodo, y de sus subalternos, que no tienen más móvil que la rapiña ni más ley que su capricho? ¿Desconoce ninguno que el llamado Gobierno de Cuba, á trueque de hartar su voracidad insa-

ciable, y á despecho de la voluntad del país, viola los más sagrados compromisos de su nación y precipita la Isla hacia su ruina inevitable? Ese mismo gobierno, ó sus agentes ¿no han pregonado con escándalo á la faz del mundo civilizado, que desolará la Isla de Cuba, antes que consentir en verla libre y dichosa en poder de sus hermanos y de sus mismos hijos?—¿Qué esperanza le queda á Cuba mientras la gobiernen esos tigres?

. Propietarios, á quienes ninguna ley asegura el dominio de vuestros bienes contra la arbitrariedad y la codicia de un gobernante; labradores, que derramáis todo el año vuestro sudor, para que os robe vuestro fruto un diezmo vejaminoso; artesanos que no ganáis un pan con vuestro oficio, sin que os lo dispute el último Comisario de Barrio; padres de familias, que no podéis educar, ni establecer á vuestros hijos porque para ellos no hay profesión lícita en Cuba; vosotros todos, ricos y pobres, que no dormís seguros contra la alevosía de un delator, ni podéis siquiera salir de las

puertas de vuestras casas, si no pagáis la LICENCIA, como el más vil de vuestros esclavos; habitantes, en fin, de la Isla, ¿Habrá uno solo de vosotros que, lleno de noble indignación, no se presente al llamamiento de Cuba aparejado para el combate? ¿Y qué ocasión pudo ofrecerse más propicia? La corrupción de los Gabinetes y el progreso de las luces, han disipado entre los Españoles Peninsulares las rancias ideas de devoción al Rey y á la Monarquía. Tronos que parecían los más firmes han caído ó titubeado hasta sus cimientos, al embate de las convulsiones populares; y las Monarquías Europeas, desalentadas todas, desmayan en sus proyectos de influir en los gobiernos de América. Por el contrario el Coloso del Nuevo Mundo, la República de los Estados Unidos grande y poderosa porque descansa en la libertad del género humano, presenta el espectáculo del único gobierno cuyo porvenir esté libre de los azares de una revolución. A su seguridad y bienestar interesa nuestra Independencia y la libertad de nuestras instituciones; suceso

nuevo, importante y grave, que debe decidir nuestro destino. De sus vecinas playas acudirán á millares, desde los primeros instantes de vida de nuestra naciente República, ciudadanos Anglo-americanos que ayudándonos á romper las cadenas, compartan con nosotros aquel amor á la libertad que arredra á los tiranos, que consolida el sosiego y felicidad de los pueblos y que ha elevado su Nación á la cumbre resplandeciente de gloria, desde donde vela y dirige la marcha sublime de la humanidad.

CUBANOS:—El 19 de Mayo de 1850 no ha sido perdido para Cuba. Vosotros todos habéis visto en aquel día solemne el terror de vuestros opresores, la ineptitud de sus gobernantes y jefes militares y la impotencia de sus recursos, á pesar de un vano alarde de fuerzas de que ellos mismos más que nadie desconfiaban.—La toma de una población como Cárdenas, por un puñado de valientes, casi á los tiros de las fortalezas de la Habana, donde ya no se consideraban seguras las Omnímodas Autoridades, y

las consecuencias de aquel hecho importante, deben haberos dado á conocer que el gobierno despótico de Cuba no cuenta en ella con más apoyo que su ejército; pero el soldado Español, víctima también de una opresión insufrible, en vez de esgrimir sus armas para despedazar á sus hermanos, las ofrecerá á su patria adoptiva, donde después hallará los goces pacíficos y honrados del Ciudadano. Una prueba de esta verdad tenéis en los dignos y generosos soldados de la guarnición de Cárdenas, que hollando las insignias innobles del despotismo, tomaron lugar en nuestras filas, y en ellas vuelven ahora para combatir entusiasmados á mi lado en defensa de la Justicia y de la Libertad.

Libertad y Justicia! Tales son los bienes supremos á que aspira Cuba y á que se encaminan mis esfuerzos y los de mis valientes compañeros. Con la Libertad y la Justicia por guía derrocaremos el despotismo; fundaremos el orden público; respetaremos y defenderemos las propiedades todas, tales cuales existen actualmente; y concurremos por

último á establecer la forma de gobierno Republicano que mejor se adapte á nuestras necesidades. Esta misión tan benéfica como gloriosa será cumplida. El poder caduco de nuestros tiranos desconcertados, no posee elementos que puedan contrarrestar el alzamiento magestuoso y terrible de un pueblo que jura ser libre, independiente y soberano: ni fió jamás pueblo alguno con más fundamento en aquella verdad grato á los oprimidos,—que el Dios de los ejércitos levanta auxiliares á los que combaten por la justicia y el bienestar de sus semejantes.

Mas no se entienda por esto que proclamamos una guerra de venganzas y deesterminio. Cuba generosa, olvida sus agravios; vuelve la espalda á lo pasado, y llena de fe y de esperanzas, entra en la nueva vida que el porvenir le promete. Para ella no hay distinciones de españoles y criollos, de nacionales y extranjeros: á todos llama con la misma confianza á las armas para pelear por la libertad contra el enemigo común, que es el gobierno despótico; pues para

ella son cubanos todos los hombres honrados y laboriosos, para todos hay lugar en su seno, y á todos invita con sus tesoros.

Habitantes de Cuba! la Patria os llama por mi voz. La ocasión es propicia: el enemigo impotente; el éxito seguro; la gloria imperecedera. Un solo esfuerzo, y caerán convertidas en polvo vuestras cadenas! Venid á mi lado á sostener la bandera de la libertad, y la estrella de Cuba, que brilla en esa bandera, se alzaré bella y refulgente, ya sea para resplandecer con gloria independiente y eterna, ya sea para agregar su luz, si así lo determina el pueblo soberano, á la espléndida Constelación Norte Americana, á donde parece encaminarla su destino.

NARCISO LÓPEZ